

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XI ORDINARIO: MARCOS 4: 26-34

“El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre interpretación, sino que es ante todo *una persona* que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible” – Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 18

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” – Mateo 5: 3

Decía también: “¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola lo explicaremos? Es como un grano de mostaza que, en el momento de sembrarlo, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra. Pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.”

Les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle. No les hablaba si no era en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

CONTEXTO

1) Las dos parábolas del evangelio de hoy empalman con los temas de “sembrar” (“speiro”) y “crecer” (“blasta,” “mekynetai”) – Se asocian temáticamente con la parábola del sembrador (Marcos 4: 3-9), y continúa el tema de las palabras de Jesús (Marcos 4: 21-25) – El tema principal es la acción de Dios, el agente del crecimiento del grano – “duerma o se levante” refleja la práctica del calendario diario del pueblo judío – el día comenzaba al atardecer – Pero esto en sí refleja una situación irrealista para los oídos de un campesino judío - ¡Ninguno osaría estar tan desvinculado del crecimiento de la siembra! El sembradío exigía atención humana constante – Luego el énfasis se pone en el poder misterioso de Dios, el único que puede iniciar el proceso del Reino.

2) Marcos usa la palabra griega “automate” – un adjetivo adverbial que connota un evento que no tiene causa visible (Sabiduría 17: 6 – Levítico 25: 5 – LXX) – traducido aquí por “la tierra da el fruto por sí misma”

3) ¡Clave! La parábola tiene sentido escatológico – El Reino de Dios se hará presente, a pesar de la ambigüedad de aquellos que siembran el grano (Marcos 4: 10-13, 21-25) - ¡Habrà cosecha al final de los tiempos!

4) La secuencia en las palabras de Jesús: “primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida le mete la hoz, porque ha llegado la siega” tiene su equivalente en los cuatro diferentes tipos de terreno en los cuales cae la semilla aventada por el sembrador (Marcos 4: 3-9) – El desarrollo de las cuatro fases comunica un transcurso de tiempo escatológico apacible, sin prisas – ¡En las parábolas de Marcos, el tiempo se hace historia!

5) Esta parábola se ha iniciado con las palabras de Jesús: “El Reino de Jesús es como . . . “ (“houtos estin he Basileia tou theou hos . . . “) – La segunda parábola comienza con una expresión semejante, formulada en forma de pregunta: “¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola lo explicaremos?” (“¿pos homoiosomen ten Basileian tou theou e en tini auten parabolen tomen?”) – Estas dos parábolas definen la dinámica del Reino - ¡El Reino ya ha entrado en la historia en la persona de Jesús, y su dinámica de crecimiento es irreversible!

6) El grano de mostaza medía menos de medio centímetro – el árbol de mostaza podía alcanzar 4 metros (unos 13 pies) – las palabras de Jesús: “pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra” quizás evoquen a Ezequiel 17: 23 y Daniel 4: 12, 21 – ambos textos hablan de la congregación de toda suerte de animales en las ramas y bajo la sombra de árboles grandes - tiene, por tanto, un sentido eclesiológico y escatológico – La comunidad de los seguidores de Jesús surge de “una pequeña apariencia, que oculta una inmensa potencia divina tras su aparente insignificancia” (J. Marcus)

7) Las parábolas nos dicen que el crecimiento del Reino, presente en la palabra y la persona de Jesús (Marcos 1: 14-15) ya está asegurado. Los temas contrastantes de la presencia y el crecimiento del Reino (1: 14-15) y su rechazo (2: 1-3: 6), incluyendo el rechazo de Jesús por los suyos (Marcos 3: 13-35) se entrelazan – Marcos ha resaltado la fragilidad, la incomprensión y la torpeza de los discípulos de Jesús – la familia que Jesús ha llamado en torno a sí es débil, endeble (Marcos 4: 10-13, 14-20, 21-25)

8) Las parábolas definen la teología del discipulado de Marcos – El evangelio, dirigido muy probablemente a una comunidad cristiana en Roma, afligida y herida por la persecución que Nerón había desatado del 64-68, confusa respecto a su identidad, insegura de su futuro - necesita la promesa y la seguridad de que el crecimiento del Reino no depende de sus esfuerzos “a brazo partido” - Jesús exige solamente el “SÍ” incondicional del seguimiento, consciente de que aquellos que él ha constituido (“creado” – “epoiesen”) para que estén con él (Marcos 3: 14) son débiles, frágiles, pecadores, torpes, arrogantes, muy capaces de fallarle en momentos decisivos - Pero el Reino, plantado como semilla en la misma persona de Jesús, en su proclamación y Pascua, crece, de brotes mínimamente visibles, en un árbol donde todos pueden anidar

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Francisco nos habla de los dos sutiles enemigos de la santidad: el “Gnosticismo Actual” (“Gaudete et Exsultate,” 35-46) y el “Pelagianismo Actual” (GE 47-62) – Las parábolas de hoy, mutatis mutandis, confrontan el segundo: el “pelagianismo católico” ha sido ampliamente documentado desde los tiempos de la Reforma.

2) Como hemos resumido en Reflexiones anteriores, el “pelagianismo actual” deriva su nombre de un monje inglés, Pelagio (ca. 360-420), que llegó a Roma, la capital de un imperio que él discernía como decadente y corrupto – Pelagio decidió emprender la reforma de las costumbres, propugnando una doctrina rigurosa, predicada en la fuerza de voluntad y las prácticas ascéticas (No voy a entrar en la discusión, siempre prevalente, sobre si Pelagio fue en verdad “pelagiano,” o fue mal entendido) – Pelagio confrontó la teología de la gracia de San Agustín (354-430) – acusó a San Agustín de absolutizar la gracia a expensas de la libertad humana (en una reunión en Roma, leyó el texto de las “Confesiones” de San Agustín: “Da lo que mandas y manda lo que quieras” (“Da quod iubes et iube quod vis”), y rechazó con énfasis lo que él consideraba una negación de la libertad y fuerza de voluntad del ser humano – Pelagio negaba la transmisión del pecado original (lo reducía al “mal ejemplo de Adán”) y definía la salvación como una obediencia “al buen ejemplo de Cristo” – La gracia del bautismo, aunque importante, no era absolutamente necesaria.

3) ¡Clave! Francisco nos dice que los pelagianos actuales “solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico” (GE 49) - ¿Qué “estilo católico” tiene en mente Francisco?: “La obsesión por la ley . . . la

ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . . “ (GE 57) - ¡Este es el gran pecado tan prevalente en muchas de nuestras comunidades de fe! – Este “pelagianismo actual hace perder de vista la misión central de la Iglesia, en todas sus comunidades: ¡la evangelización, “el anuncio de la Buena Nueva a los pobres” (Isaías 61: 1; Lucas 4: 16)

4) ¡La gracia de Dios – que no es otra cosa que la vida del Dios Trinitario, revelado en la persona de Jesús, el Hijo hecho “sarx” (“humanidad vulnerable” – Juan 1: 14) presente en nosotros, en la historia – hace crecer, sin que nosotros nos demos cuenta, el Reino en medio de nosotros - ¡La gracia siempre sorprende! Me he encontrado con personas de vida alejada del Evangelio, que son tocadas y transformadas por “el crecimiento de la semilla del Reino, mientras nosotros (¡los que nos creemos aduaneros de la gracia!) dormimos!

5) Estamos rodeados de “granos de mostaza,” de semillas de aparente menudencia y futilidad, en medio de los cuales crece con rapidez y robustez vertiginosa el Reino que los “buenos católicos,” obsesionados con la Ley y la ostentación litúrgica y dogmática, desconocen: ¡aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, aquellos que de suyo “tienen mucho que enseñarnos,” aquellos que “debemos dejar que nos evangelicen” (“Evangelii Gaudium,” 198): los pobres y hambrientos, los migrantes humillados, los descartados, los oprimidos por estructuras de injusticia social, por ideologías de derecha o de izquierda –

6) ¡En medio de ellos crece, sin que nuestros ojos, nublados muchas veces por la frustración y el desánimo ante el fracaso de nuestros “grandes” planes de evangelización, de cambiar el mundo, lo puedan discernir, el Nuevo Mundo, el Reino de justicia, misericordia y compasión, que ya ha entrado, y sigue creciendo, contra viento y marea, en la persona de Jesús – encarnado en aquellos “que no son nada, escogidos por Dios para confundir a los que son algo”! (1 Corintios 1: 28)